

Globalización, soberanía y frontera en el Brexit: un análisis desde la teoría y la práctica

Globalization, sovereignty and borders in Brexit. Theory and practice

Diana González del Pino

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recibido: 24 de febrero de 2020

Aceptado: 5 de agosto de 2020

Resumen

El artículo analiza las vinculaciones entre el proceso de salida de Gran Bretaña de la Unión Europea y la reanudación de la frontera de dicho país con el bloque en el marco de la globalización. El análisis se basa en diversos postulados teóricos de autores como Scholte, Agnew y Bauman, que estudian la globalización, la soberanía y la frontera, y de los cuales se toman conceptos clave que luego serán aplicados en relación a la inmigración como causa del Brexit y al redibujamiento de la frontera a consecuencia de dicho proceso.

Palabras claves: globalización, Brexit, soberanía, frontera, inmigración.

Abstract

This article analyses the relationship between the Brexit process between Great Britain and the European Union, and the resettling of the British frontier with the European bloc in the context of globalization. The analysis is based on the theoretical assumptions of authors such as Scholte, Agnew and Bauman, who study globalization, sovereignty and frontier. These authors provide key concepts that will be applied in relation to immigration as a cause of Brexit and in relation to the redrawing of the frontier as a consequence of this process.

Keywords: globalization, Brexit, sovereignty, frontier, immigration.

Introducción

Europa y Gran Bretaña: una introducción al Brexit

La decisión del Reino Unido de unirse a la Comunidad Económica Europea en 1973 resultó controvertida. Si bien ya en dos ocasiones, 1963 y 1967 Gran Bretaña había solicitado unirse al bloque, solicitud que fuera denegada por el entonces presidente francés, Charles de Gaulle, rápidamente se comprobó

que pertenecer al bloque no era algo en lo que todos los británicos estaban de acuerdo. Fue así como el 5 de junio de 1975 tuvo lugar el primer referéndum sobre la pertenencia a la Unión Europea. Este primer referéndum de la mano de un dividido gobierno laborista indagaba “¿Usted piensa que el Reino Unido debe permanecer en la Comunidad Europea o Mercado Común?”⁸ (Walsh, 2016, pág.3) Los defensores del no bregaban la soberanía y advertían que Gran Bretaña se fusionaría con

⁸ Todas las traducciones del inglés son propias.

el resto de los países europeos y pasaría a ser una “simple provincia” (como se cita en Wheeler, 2016, pág. 7). Por su parte, el Partido Conservador promovía el sí de la mano de referentes como Margaret Thatcher, y contaba con el apoyo de las grandes empresas y la prensa, como The Sun. Finalmente, el sí, que veía la Comunidad Económica como fuente de trabajos y alimentos, fue respaldado por el 67,5% de los electores, quienes decidieron permanecer en el bloque.

Más de cuarenta años después, el 23 de junio de 2016, el pueblo británico volvió a las urnas para decidir sobre la cuestión europea bajo el gobierno del dividido Partido Conservador de David Cameron. Esta vez, la economía, la soberanía y el control de la frontera y la circulación de personas, algo que no había resultado relevante en 1975, eran los puntos fuertes sobre los que se asentaba la campaña del Leave (salida). La pregunta del referéndum fue “¿Debe el Reino Unido permanecer como miembro de la Unión Europea o debe abandonar la Unión Europea?” y el 51,9% de los votantes confirmó su intención de abandonar el bloque. Cameron renunció a su puesto como Primer Ministro y su sucesora, Theresa May, activó la cláusula 50 del Tratado de Lisboa el 29 de marzo de 2017 iniciando las negociaciones que sacarían a Gran Bretaña de la Unión Europea.

¿Qué sucedió en esos cuarenta años que hicieron que los británicos cambiaran de

opinión y eligieran salir del bloque? ¿Por qué la cuestión de la frontera fue central en el segundo referéndum? En el presente trabajo intentaremos analizar la cuestión de la frontera y su impacto en el proceso de salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, el Brexit. Para ello, haremos un recorrido teórico sobre la frontera desde la perspectiva de distintos autores y la analizaremos en el marco de la globalización. Luego, nos detendremos en la vinculación entre frontera y Brexit, estudiándola tanto desde el borramiento de frontera y la inmigración como causa y el redibujamiento de la frontera con Irlanda como consecuencia.

Globalización y soberanía

Scholte y el fin de la soberanía

El momento en que Gran Bretaña comenzó a interesarse por pertenecer a la entonces Comunidad Económica Europea coincide con lo que Jan Scholte, profesor de *Peace and Development* en el School of Global Studies de la Universidad de Gothenburg, Suecia, denomina la globalización (2000, p. 74). El especialista considera que palabras como liberalización, internacionalización, universalización o modernización no son suficientes para abarcar al fenómeno que él define como deterritorialización, es decir, “el crecimiento de las relaciones supraterritoriales entre las personas” (Scholte, 2000, p. 46). La globalización es la reconfiguración del espacio social en el que la geografía social deja de ser exclusivamente

territorial y existe un único espacio mundial/global que se caracteriza por la simultaneidad y la instantaneidad. “La globalidad (entendida como supraterritorialidad) describe circunstancias donde el espacio territorial es considerablemente trascendido” (Scholte, 2000, p. 48), no hay necesidad de definir un lugar concreto para una interacción social (pensemos, por ejemplo una reunión entre dos personas en dos países distintos utilizando la aplicación *Zoom*) y la distancia territorial se cubre instantáneamente, las fronteras no presentan dificultad alguna para el encuentro.

Para Scholte (2000), el crecimiento de la supraterritorialidad trajo aparejado diferentes consecuencias en el rol del estado, entre las que se encuentran lo que el autor denomina “el fin de la soberanía”, la reorientación del estado a servir intereses territoriales y supraterritoriales y una mayor dependencia de regulaciones multilaterales (p. 133). Hemos tomado estos puntos ya que los consideramos relevantes para aprehender el Brexit. Scholte sostiene que la globalización ha producido cambios y continuidades en la gobernanza y que “ha promovido cambios en el carácter del estado sin minar el estado en sí” (2000, p. 134) dado que afirma que la burocracia (como sostén del estado) sigue intacta. En la globalización hay un nuevo tipo de estado.

Previo a la globalización a gran escala en 1960, se consideraba que el poder de los estados estaba basado en el principio de soberanía, esto es, en “la afirmación por parte del Estado de un dominio supremo, integral, absoluto y exclusivo sobre su jurisdicción territorial” (Scholte, 2000, p. 135). Scholte sostiene que en la era de la supraterritorialidad hablar de un dominio absoluto y exclusivo del territorio nacional no es posible ya que “el fin del territorialismo ha traído como consecuencia el fin de la soberanía” (Scholte, p. 136). Sin embargo, el autor reconoce que en el discurso político entre los líderes en la actualidad es frecuente hablar de “defender la soberanía”⁹ y que para los ciudadanos lo que él denomina la “ilusión de la soberanía” se mantiene vigente ya que está vinculada a la cuestión de la identidad y la seguridad (Scholte, 2000, p. 137). Scholte asevera el “fin de la soberanía” en su sentido tradicional debe estar ligado a un nuevo concepto a fin de poder abarcar con mayor precisión la soberanía en el mundo de la supraterritorialidad, la “gobernanza post-soberana” (Scholte, 2000, p. 138).

El profesor de Gothenburg opina que en el marco de la globalización, los estados operan conjuntamente con autoridades subestatales y supraestatales. Por un lado, la globalización ha promovido mayores conexiones de gobiernos locales y provinciales y al mismo tiempo, más organismos regionales y

⁹ Veremos más adelante que esto fue así en el slogan de los defensores del Brexit “*We want our country back*”, “Queremos nuestro país de vuelta”.

transnacionales. “La gobernanza se ha vuelto descentralizada y fragmentada” (Scholte, 2000, p. 143). La interdependencia y las comunicaciones en la globalización han facilitado estas conexiones que afectan al concepto tradicional de soberanía del estado como un dominio exclusivo y absoluto. El poder de estado es hoy compartido entonces por agencias subestatales y supraestatales, tanto regionales como globales.

Agnew y la trampa territorial

El geógrafo político John Agnew se ha especializado en el tema de la territorialidad y el estado nación. En el capítulo I de su libro, *Globalization and Sovereignty* sostiene que la globalización no minó el poder de los estados sobre sus territorios, si no que complicó la compleja relación entre estado y territorio (Agnew, 2009, p. 2). Agnew rechaza la idea de una polarización soberanía-globalización, esto es, la existencia o de

“un estado territorial soberano o un mundo globalizado sin soberanía” (Agnew, 2009, p. 3) y sostiene que esta polarización se da por los mitos sobre la globalización, por lo cual Agnew define la globalización desmitificando las ideas que muchos teóricos sostienen. Para Agnew, la globalización no es un mundo aplanado -tal como lo define el periodista del *New York Times*, Thomas Friedman- puesto que no todos los estados compiten o están integrados de la misma forma en el mercado global. Coincide con Scholte en que la globalización no es un fenómeno

completamente nuevo y que no es solo la liberalización de la economía, ya que el fenómeno no quiere reemplazar al estado por los mercados. También afirma que la globalización no es contraria al estado de bienestar, ya que si bien hay una tendencia en algunos países como Estados Unidos de reducir los costos públicos, esto no es una constante global (Agnew, 2009). Por último, Agnew define que la globalización no es un nuevo orden mundial impuesto a todos, es “simplemente una tendencia general asociada con un cierto conjunto de características como un mundo de distancias cada vez más cortas, cadenas de producción globalizadas, y crecientes flujos de bienes y capitales a través de fronteras internacionales” (Agnew, 2009, p. 18).

Como mencionamos, para el autor no existe una oposición soberanía-globalización, sino que piensa el mundo más allá de estas dos opciones. Comparte con Scholte que la globalización claramente ha afectado el poder del estado sobre su territorio, y sostiene que “el impacto de la globalización en los estados no se siente sólo en el desafío que plantea a su autoridad general o específica sino también en las consecuencias de la territorialización de la soberanía” (Agnew, 2009, p. 8). Agnew coincide con Scholte en que la globalización genera cambios en la cuestión territorial y que esto afecta la soberanía ya que sostiene que la emergencia de la sociedad global ha presentado inconvenientes en la perspectiva estado céntrica, puesto que los crecientes

mercados globales, el capitalismo transnacional y organismos como la Unión Europea “han ido disminuyendo la posibilidad de ver el poder como un monopolio espacial ejercido exclusivamente por los Estados” (Agnew, 2017, p. 284). Sin embargo, Agnew rechaza la postura de Scholte principalmente porque el Scholte asume la idea de soberanía como íntimamente unida a la del territorio del estado (Agnew, 2009, p. 27) y Agnew propone un modelo alternativo de soberanía diferente de la noción tradicional puesto que en la actualidad “la soberanía efectiva no es necesariamente predicada o definida por límites territoriales estrictos y fijos de estados individuales” (Agnew, 2009, p. 9), la soberanía no depende exclusivamente ni del territorio ni del estado.

En su artículo “Un mundo de estados territoriales”, Agnew define la “trampa territorial” como “el pensar y actuar como si el mundo estuviese enteramente construido por Estados que ejercen su poder sobre bloques de espacio y de este modo se constituyen en el único referente geográfico-político de la política mundial” (Agnew, 2017, p. 284). Agnew interpreta que esta trampa está basada en tres supuestos. El primero establece que la soberanía del estado moderno requiere de espacios delimitados territorialmente; el segundo, que existe una división fundamental entre asuntos interiores y exteriores; y el tercero, que el estado sirve de “contenedor” geográfico de la sociedad (Agnew, 2017, pp. 284-5). La “trampa

territorial” ata el estado al territorio, al espacio y Agnew concluye que “no tiene sentido concebir el poder como algo singular y permanentemente unido a los territorios de los Estados” (2017, p. 306). Lo relevante de esta noción es que en esta “trampa” encontramos la vinculación estrecha entre soberanía y frontera. Según Agnew, considerar que la soberanía de un estado está íntimamente unida al poder de este sobre el bloque espacial contenido dentro de sus líneas fronterizas es caer en la “trampa territorial”.

Michael Carpenter, doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Victoria, Canadá y miembro del programa de investigación *Borders in Globalization*, pone en diálogo los escritos de Agnew con el tema de las fronteras en la globalización. Así como para Agnew la soberanía escapa la “trampa territorial”, para Carpenter las fronteras han quedado liberadas de lo territorial, se han vuelto “aterritoriales” (2019, p. 123). Esto no significa que las fronteras hayan dejado de existir, por el contrario, Carpenter sostiene que hasta se han multiplicado y adoptado diversas formas, se han vuelto “relacionales, funcionales, móviles, fracturadas y dispersas” (2019, p. 123). Carpenter afirma que así como Agnew rechaza la oposición soberanía-globalización, de la misma forma debe rechazarse la oposición frontera-globalización. Esto significa que así como deben pensarse nuevos aspectos de la soberanía en la globalización –y no su fin– según Agnew, también deben pensarse

nuevos aspectos de las fronteras –y no su desaparición.

Bauman y la globalización negativa

Por su parte, el filósofo de origen polaco que se desempeñó principalmente en el Reino Unido, Zygmunt Bauman en su obra *Archipiélagos de Excepciones* reflexiona sobre el miedo y la inseguridad de la sociedad contemporánea. Para el filósofo, nuestro mundo se caracteriza por las fronteras “difuminadas o debilitadas”, el exceso de información, la “globalización desenfrenada” y el sentimiento de exclusión entre ricos y pobres (Bauman, 2008, pp. 12). Bauman sostiene que el estado ha pasado de tener un rol social –quizás haciendo eco del mito que Agnew intentaba derribar- a tener una función penal. Vinculada a la función penal del estado en la actualidad, Bauman cita a Ulf Hedetoft, profesor de la *University of Copenhagen* quien se refiere a la intervención del estado en las fronteras y afirma que “se están trazando nuevas fronteras entre Nosotros y Ellos y de manera más rígida” (como se cita en Bauman, 2008, p. 14). Para Bauman, en la era de las fronteras debilitadas, los estados trazan nuevas fronteras para separar los *Nosotros* de los *Ellos*. También citándolo a Hedetoft, Bauman explica que Hedetoft

sugiere que, además de hacerse más selectivas, de abotargarse, de asumir formas más diversas y de ser más difusas, las fronteras se han convertido en lo que podríamos denominar unas “membranas asimétricas” que permiten la salida, pero

sirven al mismo tiempo de “protección frente a la entrada no deseada de unidades procedentes del otro lado”. (Bauman, 2005, pp. 14-15).

Bauman coincide con Carpenter en que las fronteras en la globalización se han vuelto dispersas, difusas y funcionales a los intereses del estado, interés que para Bauman hoy es defender lo *propio*. Bauman considera que la globalización ha afectado la soberanía, es decir el control absoluto de los estados sobre su territorio y en parte citando a Leon Zedner asevera “los gobiernos (nacionales, aunque refundidos en “locales” en la era de la globalización) de nuestro tiempo están ‘tratando de encontrar ámbitos de actividad en los que puedan imponer su soberanía’ y demostrar convincentemente en público que así lo han hecho” (Bauman, 2008, pp. 75-76). Para Bauman, en uno de los aspectos en que los gobiernos intentan volver a imponer su soberanía es en los inmigrantes:

Despojados de gran parte de sus prerrogativas y capacidades soberanas como consecuencia de las fuerzas de la globalización a las que no pueden oponer resistencia ni, menos aún, controlar, los gobiernos no tienen más opción que “seleccionar cuidadosamente” blancos u objetivos que puedan controlar (o, al menos, que les quepa alguna posibilidad de controlar) y contra los que puedan dirigir sus salvas retóricas y hacer pública exhibición de su poderío. (Bauman, 2008, p. 74).

Vemos que para Bauman en la globalización hay un problema con la soberanía y la función que cumplen los estados. Más adelante el

autor va a afirmar que la integridad de los estados se encuentra en peligro (Bauman, 2008, p. 98). Para el pensador, debido al miedo y a la inseguridad de los que son presas los ciudadanos, los estados se arrojan intervenciones penales que tienen que ver con la delimitación del *Nosotros* y el *Ellos*, encarnados estos últimos en los inmigrantes y refugiados. En relación a los *Ellos* el estado busca fortalecerse y ejercer una autoridad seriamente afectada por la globalización y es con el trazado de una frontera que asume diversas formas –como un control en un aeropuerto - con la que el estado se pretende hacer fuerte.

Bauman es muy crítico de la función de los estados hoy y de la globalización, que califica como *negativa*. Al igual que Scholte considera que la globalización ha erosionado el poder de los estados y los ha trasladado a agencias u organismos supranacionales:

La sociedad ya no está protegida por el Estado, o, cuando menos, es improbable que confíe en la protección que este le ofrece; actualmente, se halla expuesta a la voracidad de unas fuerzas que el Estado ya no controla ni espera ni pretende recuperar y subyugar” (...) ‘Abierto’ y crecientemente indefenso por ambos flancos, el Estado-nación pierde su fuerza, que se evapora actualmente hacia el espacio global. (...) Tras haberse filtrado y escapado por las grietas de una sociedad obligada a abrirse por la presión de la globalización negativa, el poder y la política se desvían cada vez más el uno de la otra siguiendo direcciones opuestas. El problema (y la imponente

tarea) al que el presente siglo tendrá que hacer frente con toda seguridad como su reto principal es el de reunir de nuevo al poder y a la política. Pero reunir a esos dos compañeros hoy separados dentro del domicilio del Estado-nación es, tal vez, la menos prometedora de las posibles respuestas al mencionado desafío. (Bauman, 2008, pp. 102-104).

Diferente de Agnew, Bauman plantea una clara oposición entre soberanía y globalización y establece que para recuperar el poder de la política hoy, es decir, el poder del estado, se necesita trabajar a nivel global. Para el filósofo es imposible dar respuesta a problemas globales, como el problema del poder, desde gobiernos locales. Las verdaderas soluciones a los conflictos globales vendrán desde una aproximación global (Bauman, 2008, p. 104). La posición crítica de la globalización y de la cuestión del poder de los estados que asume Bauman lo aleja de Agnew, quien rechaza la idea de globalización como un fenómeno del que no se puede escapar. Bauman considera que hoy estamos inmersos en este proceso global negativo, que abre brechas entre el *Ellos* y el *Nosotros*, que luego son utilizadas por los gobiernos para recuperar su poder y que solo a nivel global podremos encontrar las soluciones que los desafíos de la globalización y el poder reclaman.

Las posturas escogidas y su relación con el Brexit

Luego de este breve recorrido teórico acerca de las posturas de Scholte, Agnew y Bauman

podemos concluir que fuera de considerar la necesidad del estudio de la vinculación entre soberanía y globalización, no hay coincidencias claras entre sus posturas. Esto resulta enriquecedor, ya que evidencia la necesidad de múltiples perspectivas de análisis de este tema debido a su complejidad, complejidad dada por las circunstancias, la globalización y los actores, los estados y los ciudadanos.

En vistas al tema que vamos a estudiar a continuación, el Brexit, es importante rescatar ciertos puntos. Scholte hace referencia al fin de la soberanía tradicional debido a la supraterritorialidad en la globalización, entre otros factores, como consecuencia de la erosión de la autoridad del estado por entidades subestatales y supraestatales. Este será un punto a tener en cuenta en el caso de Gran Bretaña, por la devolución de los gobiernos a Irlanda del Norte y Escocia y la vinculación con la Unión Europea. De Agnew tomaremos la apertura a una reconciliación entre globalización y soberanía, la posibilidad de pensar que una mayor globalización no necesariamente implica una menor soberanía por parte del estado. Esta posibilidad de pensar la continuidad de una soberanía por parte del estado ha sido una de las causas del Brexit y en cierta forma respalda la opción del pueblo británico. Por último, desde la perspectiva de Bauman entenderemos también una de las causas del Brexit y el rol que los británicos adjudicaron a su estado, el de la intervención para poder levantar

nuevamente las fronteras en el mundo de la globalización que las hacía difusas y debido a lo cual su identidad e integridad se sentía amenazada. Para Bauman, el calmar ese miedo y esa ansiedad es de lo que los estados se aferran para recuperar algo de poder en la *liquidez* de la globalización.

El Brexit: causas y consecuencias desde la perspectiva de la globalización

El desdibujamiento de la frontera y la inmigración como una causa del Brexit

La voluntad del pueblo manifestada en las urnas en junio de 2016 de querer salir del bloque al que pertenecían desde 1973 es un gran desafío que el gobierno británico en manos de los conservadores enfrenta desde que se activó la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea a finales de marzo de 2017, primero con Theresa May a la cabeza y luego malogrados intentos, bajo la guía de Boris Johnson, quien asumió en julio de 2019 en medio de una crisis política luego de la renuncia de su antecesora. Entre las razones que se esgrimieron por parte de los defensores del *Leave*, en la etapa previa del referéndum estaba, poder darle un corte a las libertades conquistadas por la Unión Europea, principalmente la libre circulación de personas. El voto del *Leave* se proponía “recuperar su país” (Gormley-Heenan y Aughey, 2017, p. 498), esto es, no depender de decisiones que se tomaban en Bruselas, que aparentemente no tenían en cuenta los intereses de Gran Bretaña, y estaba dirigido

por personalidades como Nigel Farage, exlíder y fundador del partido de derecha UKIP (Partido de la Independencia del Reino Unido) y luego líder del Brexit Party, creado en mayo de 2019 para asegurarse la salida del bloque en medio de la incertidumbre de las negociaciones. Tanto Farage como quien después deviniera en Primer Ministro británico, Boris Johnson, veían en 2016 la necesidad de restaurar fronteras que impidieran la libre circulación de personas, la inmigración. Vemos aquí la postura del *Leave* buscaba que el estado británico, que veía su poder debilitado por el organismo supraterritorial, la Unión Europea, volviera a asumir el rol del control de las fronteras, que se habían vuelto difusas debido a la pertenencia al bloque regional en el marco de la globalización.

Por razones laborales, económicas y de infraestructura había en 2016 un fuerte sentimiento anti-migratorio que fue explotado por los que apoyaban la salida (Tilford, 2015, p. 3). El diario *The Guardian* afirmaba:

no resulta sorprendente que muchos votantes creyeran que la campaña del *leave* les prometía grandes recortes en la inmigración. La consultora Ipsos Mori detectó que en las dos últimas semanas de campaña la mayor preocupación fue la inmigración y no la economía. (Travis, 27 de junio de 2016, párr. 15).

Un artículo de *El País* de 2015 indicaba aumentos considerables en la inmigración “con 330.000 personas entre abril de 2014 y marzo de 2015, un aumento del 39,4%

respecto al mismo periodo de un año antes, según informa el instituto de estadística nacional británico (ONS, por sus siglas en inglés)” (Reino Unido, 2015, párr.1) entre los que se encontraban numerosos arribos provenientes de Bulgaria y Rumania, la mayoría con contratos de trabajo previos. El mismo artículo puntualiza que ya en ese momento había preocupación en la ciudadanía por la inmigración y presión hacia el gobierno conservador por parte de Nigel Farage de tomar cartas en el asunto. Inclusive, al momento del referéndum se veía la amenaza de que Turquía pasara a ser parte de la Unión Europea y se aumentara el número de posibles inmigrantes, punto que fue utilizado también por el *Leave* para ganar adeptos, si bien las probabilidades de que el nuevo país se uniera al bloque eran casi nulas. (Travis, 2016, párr. 21-22).

A la promesa de controlar la inmigración se le sumaba la de devolver al sistema de salud británico el dinero que se destinaba a la Unión Europea, que el *Leave* estimaba en £50 millones por día (Travis, 2016, párr. 2). Esta cifra pintada en un ómnibus junto con el slogan “Volvamos a tener el control” circuló repetidamente durante la campaña, y sin embargo luego se dijo que era un error. Aquí emerge el tema del rol social del estado que la campaña del *Leave* parecía querer recuperar, el interés de este grupo de redirigir los fondos que se destinaban hacia organismos supranacionales a los intereses del estado de bienestar británico cuyo símbolo

es el sistema nacional de salud, el NHS. Boris Johnson inclusive unía la problemática de la inmigración y la del NHS ya que argumentaba que la “descontrolada” inmigración proveniente de la Unión Europea reducía los salarios y aumentaba la presión en la educación y el sistema de salud (Cooper, 2016, párr.1).

Finalmente, los ciudadanos decidieron apoyar el *Leave* y Gran Bretaña comenzó el duro camino de las negociaciones en un contexto político de división e incertidumbre. La inmigración y la defensa de la soberanía (entendida desde una visión tradicional) resultaron ser cruciales a la hora de elegir el destino británico en Europa. La complejidad de ejercer el poder y la autoridad en el territorio nacional era evidente en la Gran Bretaña dentro de la Unión Europea. Si las soluciones a este problema pasan por el nivel local, nacional, contrario a lo que sostiene Bauman y por el dominio sobre el espacio territorial, cayendo en la trampa territorial de Agnew, será lo que se verá en los próximos años.

La renovación de la frontera como la consecuencia del Brexit

Una vez que el nuevo ministro Boris Johnson contó con el apoyo del parlamento pudo sacar adelante el Acuerdo de Salida que tanto trabajo le había costado a May. Si bien el texto de Johnson es muy similar al de May, Johnson logra esfumar el problema de la frontera con la Unión Europea, lo más esperado del Brexit ya que pondría claramente un control a la

inmigración, y a su vez, lo más complicado de lograr. La única línea fronteriza entre Gran Bretaña y Europa es la que separa las Irlandas, Irlanda del Norte de Irlanda, la república. Y esta frontera resultó uno de los puntos más conflictivo en el Acuerdo.

Cuando en 1998 Gran Bretaña, Irlanda y los partidos políticos de Irlanda del Norte firmaron el *Tratado de Belfast* con el interés de pacificar la región y darle al pueblo de Irlanda del Norte la posibilidad de decidir sobre ciertos asuntos, un punto central del mismo eran los organismos de cooperación dentro de la isla que promovían las vinculaciones con Irlanda. En el marco de la Unión Europea, especialmente por la unión aduanera, esto era significativo y relativamente simple. No había controles migratorios ni aduaneros y existía ya una cooperación económica en la región, entre Irlanda y Gran Bretaña. Es relevante indicar aquí que cuando Gran Bretaña se une al bloque en 1973, lo hace también junto con Irlanda. Sin embargo, la renovación de las fronteras que el Brexit implicaría poner fin a este intercambio libre, a la unión aduanera, ya que supondría controles fronterizos entre las Irlandas. Desde el comienzo de las negociaciones, tanto la Unión Europea como el gobierno británico han considerado que este es un punto central a tener en cuenta ya que el trazado de una frontera dura, con controles pondría en serio riesgo el proceso de paz llevado adelante desde 1998. Es por eso que desde el comienzo de las negociaciones el gobierno británico elaboró

un *Position Paper* donde fija los lineamientos a seguir en este punto:

Hay una superposición significativa de los objetivos establecidos por el Gobierno del Reino Unido, el Gobierno de Irlanda y la UE. En particular, es evidente que nuestros objetivos principales están totalmente alineados en lo que respecta a evitar una frontera dura, mantener la actual Área de Viaje Común y los acuerdos asociados, y mantener el Acuerdo de Belfast (o de "Viernes Santo"), incluidos los principios de la continua cooperación Norte-Sur y Este-Oeste. Por consiguiente, el Reino Unido acoge con beneplácito la oportunidad de examinar la mejor manera de cumplir estos objetivos compartidos. (*Northern Ireland and Ireland. Position Paper*, 2017, p. 2)

Para entender el impacto que una línea fronteriza tendría en la región podemos analizar las estadísticas presentadas por el gobierno británico en agosto de 2017:

1. El Reino Unido sigue siendo el mercado más importante para las empresas de Irlanda del Norte: las ventas a Gran Bretaña equivalen a una vez y media al valor de todas las exportaciones de Irlanda del Norte y a casi cuatro veces el valor de las exportaciones a Irlanda en 2005.
2. El comercio de productos acabados de mayor valor suele depender del comercio transfronterizo de menor valor y mayor volumen en las etapas iniciales de la cadena de suministro. Más de 5.000 empresas de Irlanda del Norte exportaron bienes a Irlanda en 2015, es decir, una vez y media más de lo que se vendió a Gran Bretaña, y poco más de la mitad de las empresas que exportan

bienes y servicios a Irlanda emplean a menos de 10 personas. Esta dependencia del comercio transfronterizo es más notable en el sector agroalimentario, en el que las exportaciones representan el 27% de la elaboración de alimentos y bebidas de Irlanda del Norte. (*Additional Data Paper: Northern Ireland Trade Data and Statistics*, 2017, p. 1)

Sabemos que el impacto del cese de la Unión Aduanera y la frontera dura entre el Reino Unido y Europa también causaría numerosos problemas de índole económica, comercial, social, política y energética, por mencionar solo algunos aspectos. Sin embargo, el caso de Irlanda del Norte es más delicado debido al largo conflicto de intereses irlandeses y británicos en la isla, conflicto que comenzó a solucionarse con el acuerdo, que tanto la Unión Europea como el Reino Unido afirman querer mantener, y que, paradójicamente, implica el borramiento de la frontera en la isla de Irlanda.

La propuesta de Boris Johnson que el Parlamento británico aprobó en diciembre de 2019 establece un nuevo protocolo con una zona regulatoria única en la isla de Irlanda. Así Irlanda del Norte seguiría los requerimientos respecto del ganado, los alimentos y productos de la Unión Europea y los controles se efectuarían en los puertos hacia el Reino Unido (*Reality Check Team*, 2019). Si bien durante los primeros cuatro años el Reino Unido es el que tiene el poder para decidir sobre el establecimiento del protocolo, una vez terminada la transición, este poder

pasaría a la Asamblea de Irlanda del Norte. La Asamblea de Irlanda del Norte es el organismo creado para el gobierno de la región en 1998 y representa los intereses de sectores unionistas y nacionalistas, serán los miembros de la asamblea legislativa los que en ese momento decidan si seguir o no alineados con la Unión Europea. Con el nuevo protocolo, Gran Bretaña no estaría más en la unión aduanera con Europa, pero Irlanda del Norte sí participaría del mercado común. Se evitarían la frontera dura y los controles entre las Irlandas. Irlanda del Norte, por su parte, enfrentaría el doble desafío de seguir las regulaciones europeas y además, cumplir con los requisitos del mercado interno británico (Hayward, 2020).

Esta frontera que va a dibujarse entre Irlanda del Norte e Irlanda es la manifestación del querer recuperar la soberanía -y el poder de decisión- sobre el territorio británico y a la vez querer marcar la diferencia entre el *Nosotros*, los británicos, y el *Ellos*, los (¿inmigrantes?) europeos. Es muy interesante este límite invisible, quizás haciendo eco de Carpenter y Agnew, esta frontera aterritorial, que responde a una nueva soberanía, porque es lo que permite a aquellos que se consideran irlandeses poder seguir viviendo en una Irlanda y poder seguir disfrutando los frutos del Acuerdo de Belfast, principalmente la cooperación económica y la libre circulación, a pesar de la separación de la Unión Europea. No obstante, la frontera va a estar, pero rodeando la isla de Irlanda. Podría uno

cuestionarse si esta nueva frontera en el *Irish Sea* no es acaso una nueva frontera, una línea que separa al *Nosotros*, los irlandeses, del *Ellos*, el resto de los ingleses.

Por último, vemos como la frontera responde a los requerimientos y a los intereses del estado nación de “volver a tener control” sobre sus asuntos en un contexto de amenazas y miedos. La nueva frontera que se va a dibujar entre el Reino Unido y la Unión Europea tiene un significado. Claramente muestra el interés del Reino Unido de establecer un nuevo tipo de vinculación con sus vecinos de la Unión Europea donde sean dos pares que negocien y no una “simple provincia” entre veintiocho miembros que se pongan de acuerdo en aspectos tan diversos como inmigrantes y presupuesto. Para este nuevo momento la frontera se erige como un símbolo del poder político que busca volver a asentarse en el estado y su territorio desafiando los postulados de Scholte y Bauman.

Conclusiones

Para concluir sería conveniente recuperar los interrogantes con los que comenzamos este trabajo en la introducción. ¿Qué sucedió en esos cuarenta años que hicieron que los británicos cambiaran de opinión y eligieran salir del bloque? ¿Por qué la cuestión de la frontera fue central en el segundo referéndum? Claramente, el contexto del mundo globalizado, globalizado negativamente como sugiere Bauman, evidenció que aspectos como la libre circulación y la unión aduanera, que en algún

momento se vieron como *conquistas* estaban afectando la soberanía del estado y generaban inquietud entre los británicos. El miedo a la inmigración reclamaba nuevas acciones por parte de un estado que había visto su poder erosionado al pertenecer al bloque. Asimismo, una mayor libertad para poder decidir sobre asuntos comerciales, por ejemplo, se veía refrenada en la pertenencia a un bloque de veintiocho miembros con realidades dispares. El Reino Unido veía la necesidad de ser dueño de sus decisiones y no perderse en las fronteras difusas de la globalización. Sin embargo, Bauman cuestionaría el proceder británico ya que para él, el problema de la inmigración en su totalidad es un problema global que necesita soluciones mancomunadas y no *locales*, de un solo estado.

Agnew consideraría que los votantes del *Leave* han caído en la trampa territorial, ya que sostienen que renovando las fronteras recuperarán su soberanía, el control del espacio territorial. Sin embargo, Agnew vería en la solución a la cuestión de la frontera con Irlanda una confirmación de que la soberanía efectiva excede la cuestión territorial y una Irlanda del Norte regulada por reglas de la Unión Europea y el Reino Unido al mismo tiempo es evidencia de esto. Lo mismo pensaría Carpenter, como expusimos con anterioridad, de esta frontera aterritorial. Por último, Scholte vería que efectivamente la globalización y los organismos supraterritoriales afectaron la soberanía y que

entendida desde una mirada tradicional, esta llegó a su fin. Ejemplo claro de la pérdida del control absoluto en el territorio es el caso de la doble regulación en Irlanda del Norte, un territorio británico que debe reponder, al menos por un tiempo, a otras reglas comerciales también. Tanto en la primera conclusión como en esta conclusión final apreciamos cómo todos los aportes desde la teoría, aunque podrían resultar contradictorios entre sí, iluminan los procesos que el Brexit va tomando en la práctica.

Quedan numerosas facetas en relación a soberanía y frontera referidas al Brexit para seguir analizando. Por ejemplo, un nuevo objeto de estudio podría ser la cuestión de Escocia y el impacto del Brexit en el reclamo por la independencia escocesa, que pareciera empezar a cobrar fuerza nuevamente. La implementación del Acuerdo de Salida y las negociaciones que continúan irán revelando nuevos conflictos y nuevas soluciones que confirmarán, cuestionarán o validarán viejas teorías y construirán nuevas.

Referencias

- Additional Data Paper: Northern Ireland Trade Data and Statistics. (16 de agosto de 2017). *Gov.uk*. Disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/638215/Additional_Data_Paper_Northern_Ireland_Trade_Data_and_Statistics_2.pdf
- Agnew, J. (2009). Globalization and State Sovereignty. En *Globalization and*

- Sovereignty (pp. 1-46). Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Agnew, J. (2017). El mundo de estados territoriales. En H. Sánchez de la Barquera y Arroyo (Ed.), *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Volumen II: Régimen político, sociedad civil y política internacional*. Disponible en: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/4311-antologias-para-el-estudio-y-la-ensenanza-de-la-ciencia-politica-volumen-ii-regimen-politico-sociedad-civil-y-politica-internacional>
- Bauman, Z. (2008). *Archipiélago de excepciones*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Carpenter, M.J. (2019). Understanding Aterritorial Borders through a BIG Reading of Agnew's Globalization and Sovereignty. *Borders in Globalization Review*, Vol. 1, Issue 1 (Fall 2019), 123-126. doi.org/10.18357/bigr11201919267
- Cooper, C. (23 de marzo de 2016). Boris Johnson says 'uncontrolled' immigration from EU is driving down wages and putting pressure on NHS. *Independent*. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/boris-johnson-says-uncontrolled-immigration-from-eu-is-driving-down-wages-and-putting-pressure-on-a6948346.html>
- Gormley-Heenan, C. y Aughey, A. (2017). Northern Ireland and Brexit: Three effects on 'the border in the mind'. *The British Journal of Politics and International Relations*, Vol. 19(3), 497-511. doi: 10.1177/1369148117711060
- Hayward, K. (Febrero 2020). Northern Ireland. Brexit: what next? *UK in a Changing Europe*. Disponible en: <https://ukandeu.ac.uk/wp-content/uploads/2020/02/Brexit-what-next-report.pdf>
- Northern Ireland and Ireland. Position Paper. (16 de agosto de 2017). *Gov.uk*. Disponible en: <https://www.gov.uk/government/publications/northern-ireland-and-ireland-a-position-paper>
- Reality Check Team. (21 de octubre de 2019). Brexit: What is in Boris Johnson's new deal with the EU? *BBC.com*. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/uk-50083026>
- Reino Unido registra cifras récord de inmigración. (27 de agosto de 2015). *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/08/27/actualidad/1440685368_885644.html
- Scholte, J. (2000) *Globalization. A Critical Introduction*, Houndmills: Palgrave.
- Tilford, S. (2015) Britain, immigration and Brexit. *CER Bulletin*, Issue 105. Disponible en: https://www.cer.eu/sites/default/files/bulletin_105_st_article1.pdf
- Travis, A. (27 de junio de 2016). The leave campaign made three key promises – are they keeping them? *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2016>

[/jun/27/eu-referendum-reality-check-leave-campaign-promises](#)

Walsh, J. (25 de febrero de 2016). Britain's 1975 Europe referendum: what was it like last time? *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2016/feb/25/britains-1975-europe-referendum-what-was-it-like-last-time>

Wheeler, B. (6 de junio de 2016) EU referendum: Did 1975 predictions come true? *BBC.com*. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/uk-politics-36367246>

Diana González del Pino es profesora de Lengua Inglesa por la Facultad de Lenguas, UNC. Se desempeña como Profesora Asistente de las Cátedras Cultura y Civilización de los Pueblos de Habla Inglesa I y II de las carreras de la sección inglés de dicha facultad. Integra desde hace más de siete años el equipo de investigación de Cultura de los Pueblos de Habla Inglesa y Cultura Argentina.

Correo electrónico:

diana.gonzalez.del.pino@unc.edu.ar